

sus hijas Vicenta y Petronila se distribuyeran los bienes, por mitades, en la siguiente forma: una, a la fábrica de la Iglesia Parroquial de Cuevas de S. Mateo, en el reino de Valencia, y otra para ser aplicada a la fundación del Convento de Religiosas de Santa Teresa de Jesús, de Murcia—en cuyo empeño, logrado el año 1751, andaba el sacerdote murciano D. Alejandro Peinado—, en donde habían de decirse cada año seis misas rezadas por Bort, su esposa y difuntos de su obligación. En este documento aparecen como testigos—y lo anoto por la curiosa significación—Pedro Fernández, el que acabaría la obra de la Portada de la Catedral; José López Albaladejo, cantero y más tarde arquitecto; y Juan Martínez Reyna, escultor de que se hará después mención especial. Quede también para siempre desechado, el dubitativo apellido «Bortulia» que pone Baquero, pues el documento a que nos referimos está firmado «Jaime Bort Miliá», con apellidos de clara procedencia valenciana, región natal del arquitecto, sin duda alguna.

Desde 1749 reside D. Jaime en Madrid, hasta que el día segundo del mes de febrero de 1754, fallece en la Corte, siendo sepultado en San Pedro el Real de dicha villa «en ataúd de madera y con el hábito de Carmelita Descalzas, mortaja elegida por su devoción a la Santa de Avila, como lo prueba el hecho de dejar al convento que se fundaría en Murcia—cual otro palomar de las hijas de la Mística Doctora—la mitad de los bienes adquiridos con su industria y trabajo. Muerto el famoso arquitecto, su viuda Doña Antonia Redondo Ladrón de Guevara, regresa a nuestra ciudad, para colocarse cerca del calor de sus hijas; y tanto se aproximó a él, que logró entrar como «residente de se-

